

Retamar: el profesor de literatura. Recordación en sus 90

Carmen Suárez León

Lo escuché decir una vez en aquellas clases que ser profesor de literatura era el trabajo que más le había gustado y que por eso lo seguía haciendo a pesar de tener otras tareas. Y así es como yo lo recuerdo.

En el año 1984 trabajaba en la Biblioteca Nacional como editora de la *Revista de la Biblioteca Nacional*. Y la cercanía de la Escuela de Letras de la Universidad de La Habana me permitió matricular un curso de posgrado con Roberto Fernández Retamar cuyo título era “Obra literaria de José Martí”. No había sido mi profesor en mis días universitarios, pero había escuchado alguna de sus conferencias, y su verbo me subyugaba. Era una feliz conjunción de excelente pedagogo, profunda cultura y hermosa voz, todo eso acompañado de un carisma especial para la comunicación.

Esos dones provocaban un encanto que duraba toda la clase en aquellas tardes que, si la memoria no me falla, duraron unos tres meses y fueron interrumpidas casi al final por alguna misión urgente que tenía que realizar el profesor fuera del país representando a la Casa de las Américas. Así que tuvimos que hacer los trabajos finales por nuestra cuenta, entregarlos y recibimos los certificados mucho tiempo después.

Retamar atacaba sus temas que cubrían desde los versos hasta los documentos políticos engarzados en la biografía de José Martí y en la coyuntura histórica que vivió, pero disertaba sin abandonar jamás el eje poético que sostenía toda su obra. El tiempo volaba y cuando terminaba aquel viaje por la vida y la obra del mayor de los cubanos uno salía del agradable embeleso que producía aquella la voz y la condición amena de su conversación, punteada por un humor muy fino, con la seguridad de haber crecido en el conocimiento de la totalidad del hombre martiano y de su obra.

Aprendimos con él a no dividir obra y vida tratándose de José Martí y sobre todo a no creer que sabíamos lo que no sabíamos porque nos dio herramientas preciosas para hacer análisis de versos y textos desde la poesía. Aprendimos que José Martí era un todo indivisible y que siempre era un poeta.